

Origen del mărțișor.

Según hallazgos arqueológicos encontrados en Rumania, la costumbre del *mărțișor* existía ya hace 8.000 años atrás. En una tira de lana o de cáñamo se amarraban dos piedrecitas, una roja y otra blanca y se usaban al cuello. Los colores representaban la dualidad del cosmos (existente en todas las culturas): la energía femenina el rojo, la blanca la masculina. Así como todos los polos opuestos en la naturaleza: la guerra y la paz, el frío y el calor, etc. Las dos energías que forman el universo y determinan un nuevo ciclo. Se podría decir, como el ying-yang.

Si nos ponemos a pensar, hace 8.000 años la sociedad era matriarcal, y la energía femenina del universo se convocaba en todas sus formas. Por ejemplo las energías superiores que actuaban en la agricultura, se consideraban ser aspectos femeninos de dios/diosa y se veneraba a la diosa de la tierra y todo lo asociado a ella como la cerámica, la artesanía y la pintura, la siembra, la cosecha, la nutrición y la procreación. Los ritos a la diosa eran importantes antes de la siembra, a la llegada de la primavera. El *mărțișor* era parte de todo un rito relacionado directamente con un nuevo ciclo y con la agricultura. Con la vida y la fertilidad representada en el color rojo (color de la sangre, el fuego y la pasión), y con la muerte y el invierno representado en el color blanco (color del semen, el agua y las nubes).

Se trataba de una celebración a la primavera, donde se oraba y se sacrificaba un animal. Los colores de las piedritas del *mărțișor* simbolizaban las energías opuestas del cosmos. El lazo, el paso de un estado a otro y el estado en armonía que hay en la fusión entre dos energías opuestas. Como el frío con el calor que dan paso a la primavera. O como la lluvia y el sol - agua y fuego- que dan lugar al arco iris (como en el símbolo del cultrun mapuche): el equilibrio entre ambos. Los dos colores representaban la continuación de la vida después de la muerte y en las costumbres de Rumania aún están presentes en la vestimenta de la recién casada, en ceremonias de nacimiento y en entierros.

La diosa relacionada con el rito del *mărțișor* era Baba Dochia, que tenía su origen en el culto a la Gran Madre. Al periodo entre el 1 y 9 de marzo se le llama "días de las ancianas" (zilele babelor). En estos días aparece Baba Dochia y la primavera lucha en contra del invierno hasta vencerlo. Por tal, se invocaba y celebraba la energía femenina regeneradora que entra en juego en esa época del año poniendo todo en movimiento y creando la transformación. La Gran Madre, o la "Magna Mater", la única imagen de dios representada en las más antiguas figuras y pinturas de la humanidad (10.000 a.adc).

Seguramente por eso el *mărțișor* aún se les regala principalmente a las mujeres. Los *mărțișori* se regalaban durante el mismo periodo de "babele", puede ser que también se halla tratado de representar (en el rito) el paso del invierno a la siguiente estación (al dar el hombre el *mărțișor* a la mujer)...O tal vez esté la respuesta en la leyenda que también existe del *mărțișor*, que en el fondo se trata de la historia de la creación (tema para otra reflexión...).



Como él, en Rumania, en otras partes también quedan aún en los ritos de primavera algunos vestigios de la época anterior a la estructura patriarcal (la imagen femenina de dios/diosa fue la única imagen de dios venerada durante más de 25.000 años en todas las culturas de la tierra). Como el rito a la Pacha Mama antes de la siembra en el altiplano, o algunas costumbres paganas de Europa. Por ejemplo las orgías en honor a las diosas que celebraban las mujeres al llegar la primavera, como en los templos levantados a ellas en la antigua Grecia (o aún en algunas sociedades de África y Oceanía). Los huevos pintados de rojo que representan la fertilidad, o el fuego de las fogatas para terminar con lo viejo, purificarse y dar paso a lo nuevo (además de espantar a los malos espíritus y animales que puedan dañar la siembra). Si no para espantar a las "brujas", como se dijo después, ya que como se decía, esa noche ellas evocaban a las diosas en ritos de fertilidad, regaban la tierra de las plantas con la sangre de su menstruación, y así mismo preparaban sus "embrujo" a la luz de la luna (símbolo de intuición y energía femenina, y planeta que influye sobre el agua). O bien sus salvos con yerbas y flores para echarse a volar...

El nombre *mărțișor* vendría del nombre del mes (martie) y del dios romano Marte (Martius), el dios de la primavera, la agricultura y la guerra; (según el calendario antiguo la primavera llega este mes). Este es un dios 'masculino', hecho que inevitablemente nos hace pensar en los factores que llevaron al olvido el significado original del martisor y del rito en su totalidad. Así como en los cambios que hubieron en las antiguas tradiciones después de la aparición de la sociedad androcéntrica y de la prohibición del culto a las diosas. Hace 2.000 años atrás los romanos, los tracios (tracii) y los dacios (dicii), celebraban esta tradición el 1 de marzo y le llamaban "Matronalia". El dios que veneraban los dacios se llamaba "Marsyas Silen", era el inventor de la flauta y tenía poderes sobre la naturaleza. En esa época el *mărțișor* cambió su aspecto al que tiene hoy: se le cambiaron las piedras de colores y se le puso un lazo hecho de dos pitas de distintos colores, entrelazadas y a la vez amarradas en un 8 (símbolo del infinito). También se le dio la función de amuleto protector que daría suerte a la portadora. Se le colgaban monedas de oro y de plata, o flores.

Con la llegada del primer emperador romano cristiano, el culto a la Gran Madre y a las principales diosas fue prohibido, siendo permitido nada más que el culto a algunas diosas lares. Estas reencarnaban cualidades pasivas que correspondían al ideal de la iglesia, es decir las de una "buena madre" y una "buena esposa", leal, procreadora y dedicada a la crianza de futuros soldados para el imperio. Es por eso interesante el hecho de que a pesar de la esencia del contexto y los cambios en la costumbre, el *mărțișor* haya sobrevivido tanto tiempo.

Antiguamente en Moldavia, como aún hoy en algunos lugares, las chicas jóvenes usaban el *mărțișor* desde el 1 hasta el 12 de marzo (dando paso al 13, número cabalístico, esotérico y mágico, en el tarot representado por la muerte y los cambios). Luego se amarraban los lacitos en el pelo hasta ver la llegada de los primeros pájaros a la aldea. Entonces colgaban los lazos en el primer árbol florido que encontraban, y pedían un deseo. Algo así como las cintas de colores (oraciones) que dejan los japoneses en las ramas de los primeros cerezos floridos del año. En otras regiones de Rumania, las madres para proteger a sus guaguas les ponen un *mărțișor* al cuello, en la muñeca o en el pie. En la tradición rumana los colores blanco y rojo representan el invierno, respectivamente la primavera; así como el verde y el negro representan el verano y el otoño. Combinaciones de estos colores se pueden ver también en otros ritos, como también en los textiles y la cerámica. La costumbre del *mărțișor* se encuentra en todas las regiones de Rumania y también en Macedonia, Albania y Bulgaria (con algunas variaciones).

A fin de cuentas, el *mărțișor* rescata una parte perdida de nuestra historia, de nosotros/as mismo/as; una parte extraviada entre prohibiciones, falta de memoria y de autoestima. Rescata el hilo rojo, que con tanto blanco encima ha ido quedando como rosado pálido...Feliz primavera!